

LA METRALLA

PERIÓDICO BISEMANAL CON CARICATURAS,

POR EL SEÑOR JESUS ALAMILLA.

LA METRALLA se publicará los domingos y
juéves de cada semana.
Se garantiza la exactitud.

REDACTORES:

J. de Aranda Cuellar. J. Rafael de Castro.
Sebastián Cortés. Agustín O. Pérez.

Las suscripciones se reciben en la imprenta
y litografía de Francisco R. Blanco y Compañía.
Calle Tiburcio núm. 10.

PRECIO: en la Capital, 50 centavos
al mes.—Números sueltos, 6¼ idem.

En los Estados, franco de porte, 75
centavos al mes.—Números sueltos, un
real.—El pago se hará adelantado.

Se vende en la Agencia de publicacio-
nes de los Sres. Delanoé hermanos, ba-
jos del hotel Guillow, en la alacena nú-
47, Portal de Mercaderes, en la Pelu-
quería de José Perez, junto al Teatro
Principal núm. 10, y en la agencia de má-
quinas del Sr. Sandoval, esquina del Co-
liseo y San Francisco.

A qué venimos?

Artilleros morales, nuestras po-
bres municiones serán lanzadas a
la faz de los tiranos, en defensa del
pueblo de que formamos parte.

Las heridas que causemos serán
leves, si leves son las faltas que las
originen; y graves, y aun mortales
por ausencia, según lo merezcan los
presuntos occisos.

Nuestro programa, es: el sosteni-
miento de las instituciones del país,
la observancia de la ley, el respec-
to al que lo merezca, el apoteosis
de las buenas acciones. Las malas,
las pondremos á la espectacion pú-
blica, y provocaremos el remedio
moral de los abusos.

Los que tengan hambre y sed de
justicia, hartos por cierto, nos en-
contrarán siempre á su lado.

Como de nadie dependemos, y á
nadie hemos rendido vasallaje, po-
demos ser independientes.

Donde esté el mal, lo atacaremos,
sea Tirio ó sea Troyano quien lo co-
meta.

Siempre tendremos una frase de
admiracion y de respeto para la hon-
radez, y anatematizaremos siempre
al que falte á sus deberes.

Estas son nuestras ideas.
¡Ojalá y nuestro esfuerzo sea un
grano de arena en el edificio de la
regeneracion social!

LA REDACCION.

Primer metrallazo

AL SEÑOR DE

"LA REELECCION," DE "LAS EXTRAORDINARIAS"
Y DEL "UNO POR CIENTO."

No me importa mirarte estafalarío,
Un poco caprichoso y sin criterio,
Ni que me muestres tu carácter serio,
Porque hasta tí no llevo el incensario.

Grande por tí es mi amor; nunca contrario;
Me verás á mi bien, no es un misterio;
Y entre tanto no baje al cementerio,
Serás para mi pecho escapulario.

Tanto to quiero, en fin, que mi delirio
Y todo mi afanar, todo mi holgorio,
Es que de un santo sufras el martirio,

Sin que pases siquiera el purgatorio:
Y poner una palma y blanco lirio
En tu lecho inmortal, aunque mortuorio.

Actualidad.

El Sr. Lerdo, al naufragar, ha
tenido que agarrarse de un nuevo
Ministerio, lo mismo que se hubie-
ra agarrado de una áscua. Cree con
este paso haberse salvado: se en-
gaña.

Al reo que está en capilla solo
el indulto puede salvarlo. Desena-
riamos que el pueblo indultara al
Sr. Lerdo.

El nuevo Gabinete recibe una
situacion que se desploma, y no po-
drá conjurar la tormenta que se
cierne sobre la cabeza del hombre
funesto del 27 de Julio.

Y no dudamos del talento de los
nuevos Ministros: dudamos sí, de
sus posibilidades.

El Ministro de la Guerra que
salió, deja al entrante un plan de
campana combinado por él solo, y
no puede dejarle su cerebro.

Todo el prestigio que trae el ge-
neral Escobedo, es el que pudo re-
coger en la campana de Michoa-
can. Bien poco por cierto, si se
atiende á que todavía aquella cam-
pana no está concluida.

Los otros Ministros no han figu-
rado sino como políticos de segun-
do orden, y no sabemos qué tal lo
harán en los ramos que se les han
encomendado.

Tienen que hacer muy poco: el
país no está para desagüe, ni para
relaciones: en estos ramos dejaron
los salientes solo escombros.

Harto trabajo tendrán si se pro-
ponen reconstruir el edificio social.
Por fortuna esperamos que no se
tomarán esa molestia.

Seria inútil todo lo que hicieran.
Lo único posible seria que no
hubieran aceptado el hundimiento
que les propone el Sr. Lerdo.

Aceptaron y cumplieron con su
deber como amigos, aun cuando
como hombres se nulifiquen.

La única ayuda que tendrá el
Sr. Lerdo, será la inercia; pero sin
embargo, su caída es segura.

el 1º de Diciembre aparece en el
horizonte de la patria como el *has-
ta aquí* de los dolores del pueblo.

¡Qué largo es el tiempo!

J. DE ARANDA CUELLAR.